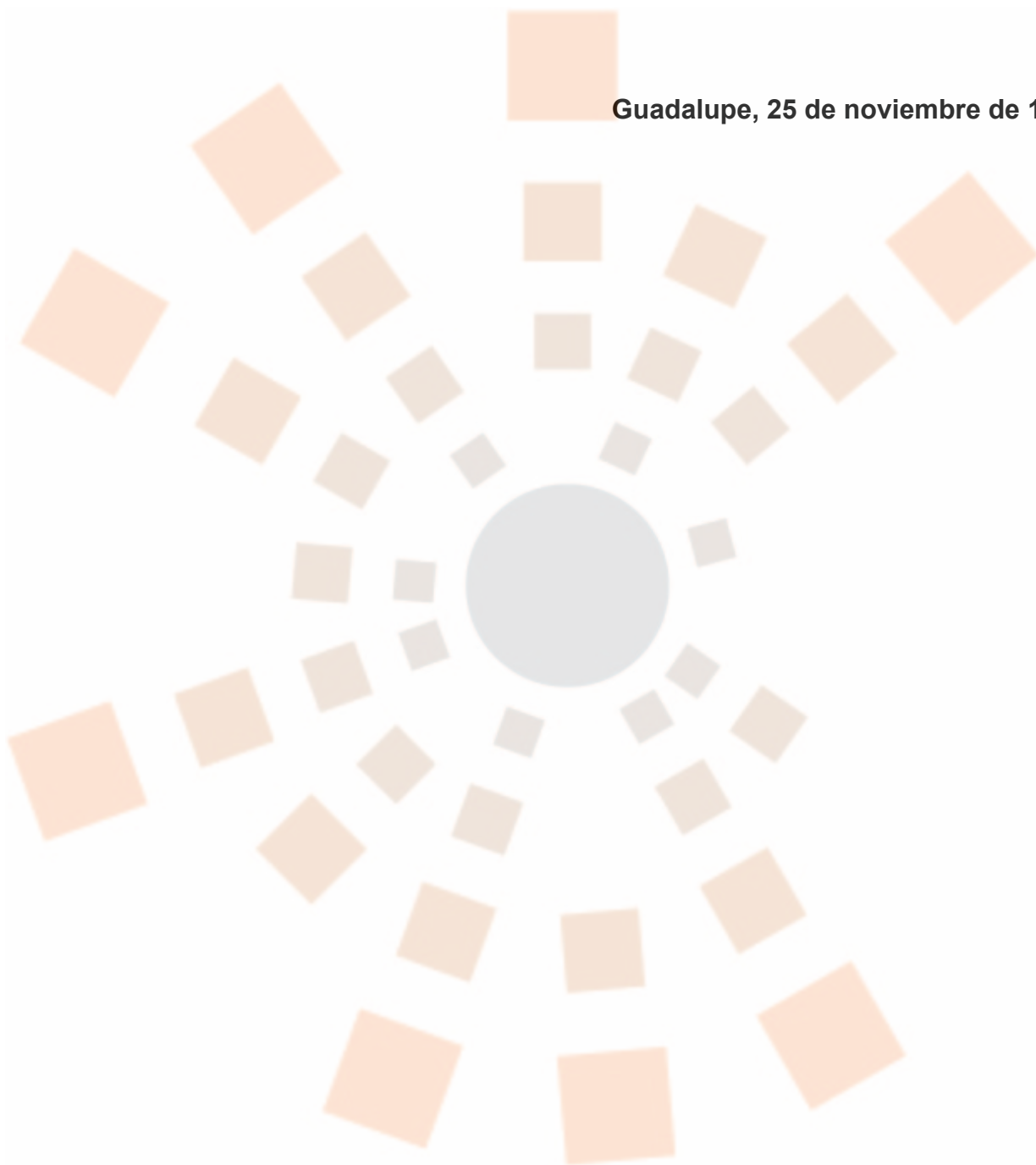


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE APERTURA DEL CONGRESO DE HERNÁN CORTÉS Y SU TIEMPO

Guadalupe, 25 de noviembre de 1985



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE APERTURA DEL CONGRESO DE HERNÁN CORTÉS Y SU TIEMPO

Guadalupe, 25 de noviembre de 1985

Excmos. e Ilmos Sres.
Excmos. Sres. Embajadores y representantes Diplomáticos
Señores Congresistas.
Sras. y Sres.

Hoy, en Guadalupe, lugar de tantas evocaciones históricas para Extremadura e Iberoamérica, entre todos, construimos un hito más en las conmemoraciones relacionadas con nuestro hermanamiento humano y cultural con América.

Hoy vivimos un acontecimiento, en Guadalupe, en que ponemos a prueba, una vez más, el cumplimiento de uno de los grandes objetivos que nos propusimos cuando nos hicimos cargo del gobierno regional: dejar de lado retóricas insustanciales y poner manos a la obra para impulsar todo aquello que profundice en nuestra historia común, que imperativamente, para lo bueno y para lo malo, tiene que exponer y enseñar que entre lo extremeño y lo Iberoamericano hay rasgos comunes que nos identifican y diferencian en el contexto de los pueblos de España.

Fue un objetivo remarcado, que no se precisó con la palabra superficial o la ocurrencia ocasional a modo de justificación, sino que, muy al contrario, se lanzó a los cuatro vientos, en presencia de representantes de casi todos los países iberoamericanos, siendo éstos testigos de excepción entre las viejas piedras de la plaza mayor del Trujillo extremeño.

Dicho objetivo global venía expresado por escrito, en forma de mensaje y constituiría la "Declaración Institucional" del comité regional de Extremadura para la celebración del V Centenario del descubrimiento de América, expuesta, como decíamos, ante testigos de excepción y albaceas de un compromiso de Extremadura por remontar el pasado, rechazando todo aquello que durante demasiado tiempo se ha mantenido como representativo de la gesta gloriosa en lo que de visión deformada de la historia ha tenido.

Gracias al trabajo en equipo y a la estrecha colaboración que significa positivamente la relación entre Instituciones, hoy Extremadura, en el Guadalupe extremeño y por ende universal, repite ocasión, que afirma y desarrolla nuestra "Declaración Institucional" del 12 de octubre de 1984, prólogo con el que Extremadura se dirigía a América en un mensaje de acercamiento y comprensión, y al hacerlo, en modo alguno, resaltaba lo que había entregado, para olvidar lo recibido de ella. América es mucho más que el espejo donde nos complace encontrar la propia imagen.

Extremadura, hoy, repite ocasión. La primera se inició aquí, en este mismo lugar, derivándose de ella la "Declaración de Guadalupe", en una reunión de casi veinte Ex-presidentes Democráticos y Constitucionales de Iberoamérica, Portugal y España apenas hace seis meses. Fue una convocatoria que permitió estudiar a fondo los graves problemas económicos, políticos, educativos y sociales que gravitan sobre la comunidad iberoamericana del presente.

Estos condicionantes nos incitaron , aún más, a despertar los sentimientos solidarios con el hombre iberoamericano, con el hombre originario, el nativo, el indígena, que, sin genealogías identificadoras al viejo estilo de la nobleza, es para nosotros la expresión más radical del sentimiento ético del prójimo, a él le llamamos compañero y hermano con ansia y con fuerza sin distinciones ni condiciones, es un sentimiento que hoy revive más que nunca con el dolor contenido por los desgraciados desastres que asolaron a México y Colombia.

De la misma manera revive, a través de todos nuestros sentidos, cuando tenemos que contemplar impotentes, las tensiones y enfrentamientos, en ciertas regiones de Iberoamérica, donde deseamos que sea la voluntad concordante la que resuelva todos los conflictos que entrañan graves amenazas para la Paz. Una Paz que no es solamente la ausencia de guerra; no puede haber Paz si los ciudadanos son privados de sus derechos y de sus libertades. Tenemos delante un reto todos los que apostamos por la paz en Iberoamérica, pues esta debe basarse en la construcción de un mundo sin hegemonías, donde clamar por la paz, supone necesariamente luchar por un fuerte impulso al desarrollo económico y social de Iberoamérica.

Hoy es la segunda ocasión, conocer lo que nos une requiere el soporte histórico del pasado. Ello nos movió a organizar el Congreso de "Hernán Cortés y su Tiempo", con el fin de poder compartir con una nutrida representación de científicos sociales, en el V Centenario del nacimiento de Hernán Cortés, los últimos estudios sobre su figura.

La sensibilidad tanto de la Junta y Universidad de Extremadura, como del Comité Regional del V Centenario, suscitó rápidamente la colaboración de la Comisión Nacional del V Centenario y del Instituto de Cooperación Iberoamericana, ello nos llena de satisfacción y tenemos que expresar públicamente nuestro reconocimiento y gratitud.

Sin embargo, se da un hecho en la apertura de hoy que tengo la obligación de resaltar: Se encuentra hoy presente aquí el Excmo. Sr. D. Manuel Olivencia, Comisario de la Expo-92, el proyecto más importante donde se materializarán las celebraciones del V Centenario. Su gesto ha calado hondo en los que tenemos la responsabilidad de hacer que Extremadura sea escuchada, con la premisa de que no queremos pronunciar palabra de reivindicación, de elogio y de jactancia. Pero sí acentuar que la actividad descubridora y colonizadora de nuestros antepasados en América, justifica nuestros títulos para participar en esta celebración común. Para nosotros constituye un reto y una obligación moral para con nuestro pueblo.

El esfuerzo común ha hecho posible que hoy en Extremadura se reúnan y trabajen historiadores de Universidades Francesas, Norteamericanas, Iberoamericanas, Portuguesas y Españolas, configurando un acontecimiento alrededor de la figura de Hernán Cortés que jamás se había dado con anterioridad

en nuestra tierra. Son treinta y una las universidades que se dan cita en Extremadura para estudiar y actualizar conocimientos específicos, que se centrarán en la economía, la sociedad, la política y la cultura de la Extremadura, de la España y de la América que conoció Hernán Cortés.

En todos los casos, nos sentimos en la obligación de transmitir el sentimiento que nos obliga al esfuerzo serio y a la reflexión meditada, para conseguir hacer fácil el diálogo entre los que tienen diferentes concepciones de la historia; entre los que sólo ven la figura de Hernán Cortés como "Piedra de Escándalo" y los que le consideran como el hombre de acción más grande que jamás ha dado la historia; entre los que reconocen las huellas comunes y los que no reparan en nuestra simbiosis; entre los que explican actitudes superhumanas de Hernán Cortés, y los que escarban en la historia, intentando fundamentar los sentimientos de rechazo y de insolidaridad.

Sin embargo, concluimos en que es un dialogo fácil, si todos, como epílogo, deseamos hablar de pueblos hermanos, con la asunción definitiva de la idea de países americanos, orgullosos por igual de todas las raíces. Es la única forma de no conculcar la historia, a la que la malicia de algunos intenta añadir, sin ningún tipo de reparo y rigor científico, toda clase de libelo.

Extremadura, como pueblo, encontrará, sin duda, en las conclusiones de este Congreso de "Hernán Cortés y su Tiempo", elementos más claros y definidores de su identidad, lo que va a significar una profundización sobre la realidad de una Extremadura que padece una emigración transcendental para su intrahistoria, para la historia de España y por supuesto determinante para el encuentro con América. De esta forma veremos que la emigración no es producto reciente del subdesarrollo, del racionalismo económico y de la tecnocracia. Ya los extremeños de ayer, como los de hoy, se vieron lanzados por la necesidad y algunos, tal vez los menos por la aventura.

Sin embargo, en todos los casos, tenemos justificaciones y motivaciones determinantes para el "Nuevo Encuentro". Un encuentro pleno sin los artificios de la metáfora, porque las sangres se comunicaron y cuando las sangres toma contacto y se funden algo sucede en el mundo de la naturaleza que se sobrepone a las convenciones sociales.

Vivimos hoy una segunda ocasión de encuentro cultural con Iberoamérica, que nos permitirá la publicación de un "Corpus cortesiano" que quedará de forma permanente en la historiografía regional, nacional e iberoamericana, enriqueciendo conocimientos de nuestra siempre historia común.

Otras ocasiones, otros proyectos jalonarán lo que ya es irreversible: La voluntad decidida de una Extremadura que desempeñó un papel determinante en la construcción de Iberoamérica en el pasado y que quiere incorporarse a la construcción solidaria de su presente.

No escatimaremos esfuerzos para desarrollar otros proyectos que se concretarán en breve tiempo y pondrán en evidencia los sentimientos que manifestamos en nuestras relaciones con Iberoamérica: queremos abrir caminos culturales y de desarrollo de ida y de retorno, donde sea posible, por un lado,

materializar colaboraciones rentables y solidarias, que contribuyan a convertir a Extremadura por la vía del progreso de una comunidad impregnada de modernidad.

La misma modernidad que reclamamos para Iberoamérica. Una modernidad que, teniendo en cuenta la historia y la identidad de intereses de la comunidad Iberoamericana de naciones, su ideales humanistas, su vocación de libertad, así como la diversidad de las situaciones de sus respectivos países, su dependencia tecnológica, cultural y económica y con la convicción de que la necesidad de actualizar y generalizar el proceso educativo, científico, cultural y tecnológico, constituye un aspecto fundamental, en la lucha contra la miseria, la discriminación, la explotación, haga posible alcanzar el objetivo final de desarrollo cuantitativo y cualitativo de Iberoamérica.

En lo que respecta a las colaboraciones de índole cultural, Extremadura asume todas las dimensiones de nuestra siempre historia en común y además con la misma intensidad, esta actitud nos permite rendir tributo a nuestros conquistadores que son vuestros y a vuestros libertadores que son nuestros, en palabras de S.M. El Rey de España.

Nuestros sentimientos reconocen y admiran a los padres de la independencia y recorren con Simón Bolívar, Venezuela, Colombia, Perú, Panamá y Bolivia; con José Gervasio Artigas, Uruguay; con José Matías Delgado, El Salvador; con Pablo Duarte, la República Dominicana; con Camilo Herriquez, Chile; con Miguel Hidalgo, México, con José Martín, Cuba; con José de San Martín, Argentina y Perú., y así podríamos continuar...

Para terminar, quiero sacar a colación, o que hace muy pocos días, el 12 de octubre, celebramos en Medellín un acto de homenaje a Hernán Cortés, en el V Centenario de su Nacimiento, coincidiendo con un acto de solidaridad con el pueblo hermano de México. Allí dije que teníamos que convenir que en aquella tarde, en Medellín, se celebraba un sólo acto, con la mayor solemnidad y con el firme e intenso convencimiento de que no se podían separar, pues era la causa y el efecto de un mismo y definitivo acontecimiento, esto es: La simbiosis cultural, el encuentro de dos mundos, con el que la humanidad experimentó una sacudida.

En todos los casos, coincidíamos en que la historia y sus protagonistas han de ser entendidos rigurosamente en su contexto, y toda interpretación extrapolada por principio es falsa. Extremadura asume la figura de Hernán Cortés como un hombre genial y universal, un personaje que ha trascendido más allá del tiempo y del espacio. Que ha trascendido de la historia para pasar al mito al que lo eleva en su admiración Salvador de Madariaga.

De la misma forma, asume y pregona un nuevo encuentro con América; y lo pregona como un pueblo viejo al que la historia le ha enseñado que tenemos que asumir con vitalismo la confrontación de civilizaciones y la simbiosis de culturas que inevitablemente se resuelven siempre en una realidad de luces y sombras.

Bienvenidos a Extremadura

Muchas gracias.

“Queda abierto el Congreso “Hernán Cortés y su tiempo”

